

Día misionero en los monasterios de vida contemplativa

Celebración litúrgica - Diciembre

ENVIADOS POR JESÚS A ANUNCIAR EL EVANGELIO

Saludo

El Señor Resucitado, que nos llama a la fe para proclamar la Buena Noticia a lo largo de nuestro camino, esté con todos vosotros.

Monición de entrada

La preocupación y el interés por la extensión del Reino pertenecen a la razón de ser y al sentido de nuestra vocación contemplativa, tanto en virtud de nuestro bautismo y expresión del Evangelio, como por nuestra pertenencia y servicio a la Iglesia.

Desde nuestra pobreza, pero también desde nuestro agradecimiento y hacia el compromiso por la fe que hemos recibido, celebramos esta Eucaristía:

- abiertos a las necesidades de evangelización de todos los pueblos;
- en colaboración con el Papa, los obispos y toda la Iglesia;
- y proyectando nuestra oración más allá de nuestros intereses y necesidades domésticas.

Dispongamos, por tanto, nuestra mente y nuestro corazón para que esta celebración sea agradable a Dios, nuestro Padre, fortalezca nuestra fe y lleve la salvación a todos los hombres.

Liturgia de la Palabra

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol San Pablo a los Corintios 9, 16-19.22-23

Predicar el Evangelio no es para mí ningún motivo de gloria; es más bien un deber que me incumbe. ¡Ay de mí si no predicara el Evangelio! Si lo hiciera por propia iniciativa, ciertamente tendría derecho a una recompensa. Mas si lo hago forzado, es una misión que se me ha confiado. Ahora bien, ¿cuál es mi recompensa? Predicar el Evangelio entregándolo gratuitamente, renunciando al derecho que me confiere el Evangelio. Efectivamente, siendo libre de todos, me he hecho esclavo de todos para ganar a los más que pueda. Me he hecho débil con los débiles para ganar a los débiles. Me he hecho todo a todos para salvar a toda costa a algunos. Y todo esto lo hago por el Evangelio para ser partícipe del mismo.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 95

R/ Contad las maravillas del Señor a todas las naciones.

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre.

Proclamad día tras día su victoria.
Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones.

Familias de los pueblos, aclamad al Señor,
aclamad la gloria y el poder del Señor,
aclamad la gloria del nombre del Señor.

Decid a los pueblos: “El Señor es rey,
Él afirmó el orbe y no se moverá;
Él gobierna a los pueblos rectamente”.

Evangelio

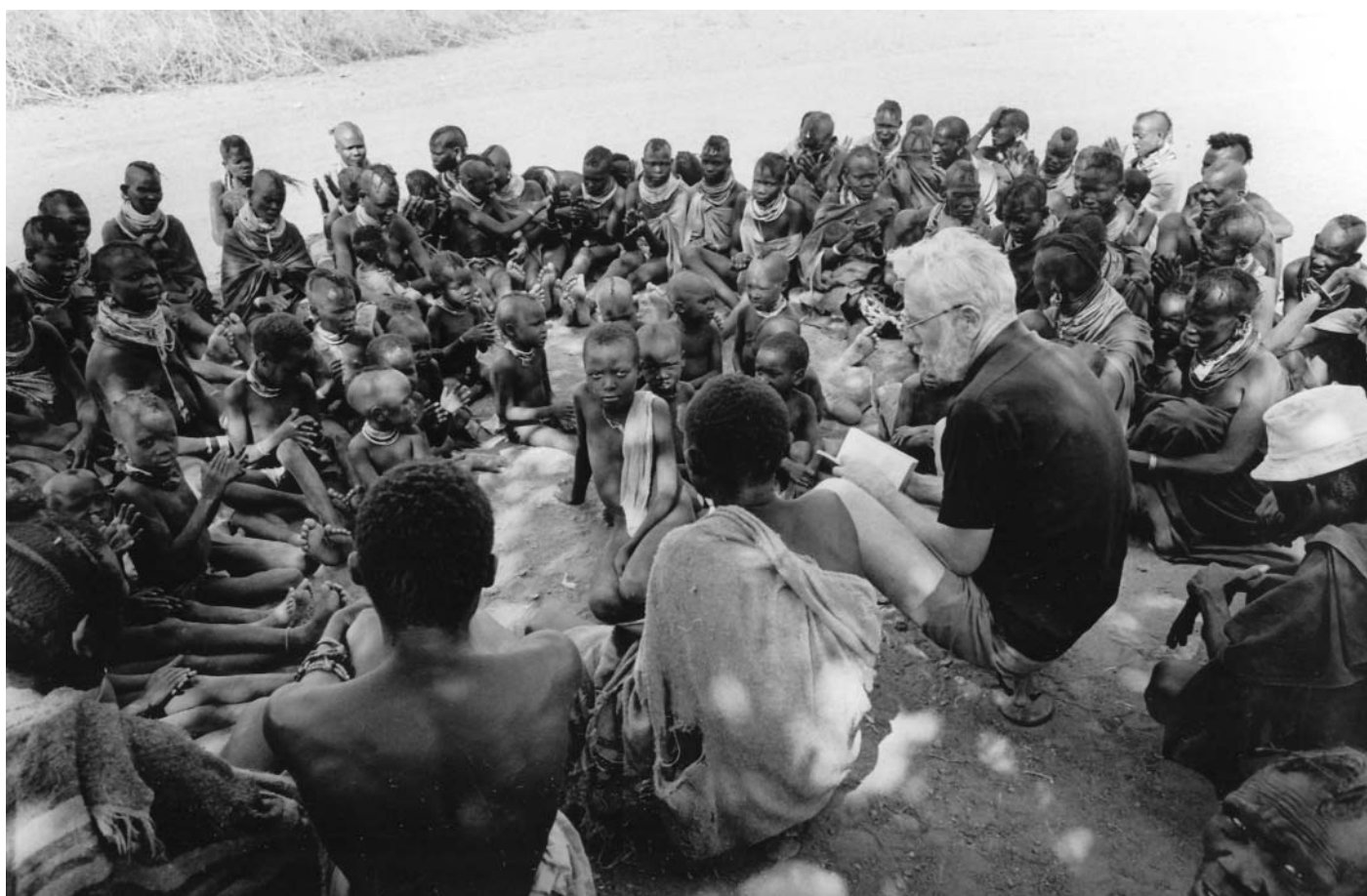
✠ Lectura del Santo Evangelio según San Marcos

16, 15-20

En aquel tiempo se apareció Jesús a los Once y les dijo: “Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación. El que crea y sea bautizado, se salvará; el que no crea, se condenará. Éstas son las señales que acompañarán a los que crean: en mi nombre expulsarán demonios, hablarán en lenguas nuevas, agarrarán serpientes en sus manos y aunque beban veneno no les hará daño; impondrán las manos sobre los enfermos y se pondrán bien”.

Con esto, el Señor Jesús, después de hablarles, fue elevado al cielo y se sentó a la diestra de Dios. Ellos salieron a predicar por todas partes, colaborando el Señor con ellos y confirmando la palabra con las señales que la acompañaban.

Palabra del Señor.



Ideas para la homilía

El Señor Resucitado se aparece, por último, al grupo de los Once para despedirse de ellos y encomendarles una misión trascendente. Antes les reprocha su incredulidad y su terquedad ante los testimonios que les han llegado sobre su Resurrección, como para hacerles ver que el fruto del trabajo que, no obstante, realizarían sería obra exclusiva del Espíritu Santo; pero que, a pesar de todo, quería y necesitaba contar con ellos.

Y así, sobre un fundamento de fragilidad humana y sobre una fe aparentemente débil, reciben un mandato apremiante: “Id por el mundo entero pregonando la Buena Noticia a toda la humanidad”.

Al hacerlo, se darán cuenta de que el primer milagro, el primer signo, se realizará en ellos mismos, al superar la incredulidad y madurar su fe, y al percibir rápidamente cómo la gracia del Resucitado y la fuerza del Espíritu vienen en ayuda de su debilidad y la Buena Noticia va tomando cuerpo. Y ahí están, los que no creían, ayudando a otros a creer, sirviéndose de la Palabra y de los signos.

La llamada a la vida religiosa, que el Señor nos ha hecho a nosotros, es una invitación explícita a continuar su obra. Para nosotros es decisivo evangelizar. Es lo que Jesús quiere, es lo que el mundo necesita. Ningún don, por íntimo y personal que parezca, se nos ha dado sólo para nuestra propia y exclusiva consumición, sino para que, a través de nosotros, fecunde la comunidad, fecunde la Iglesia, fecunde nuestra sociedad, fecunde nuestro mundo. Somos testigos de la salvación de Dios en el corazón del mundo. Dios necesita nuestra ayuda y, para alentarnos, Jesús permanece siempre a nuestro lado.

A lo mejor, si nos sintiéramos de verdad enviados, si comprendiéramos nuestra vocación monástica como una consecuencia de la Ascensión del Señor, entenderíamos el mundo más como un campo de misión, que como el enemigo del que hay que defenderse; más como la viña del Señor por cultivar, que como un campo de cizaña.

Creerse de verdad y ser signo de la salvación de Dios en nuestro mundo debe partir del conocimiento de que Dios quiere necesitar de nosotros y de que nuestra “debilidad” es para el mundo cercanía, interés, amor, solidaridad, deseo y presencia de salvación.

Se trata de continuar la misión de Jesús haciendo de nuestra vida religiosa un signo creíble de su presencia salvadora en el mundo. Y quien dice “de nuestra vida”, entiende “de nuestro amor” a nuestros semejantes, especialmente los más alejados; “de nuestra oración” constante por los no creyentes y por los que encuentran dificultades para creer; “de nuestros pequeños sacrificios”...

La entrega de nuestra libertad como servicio a los otros por amor; la renuncia a toda compensación y recompensa, como opción por la pobreza, como hace Pablo, manifiesta que hemos sabido adaptar nuestra vida al Evangelio y que estamos haciendo presente en el mundo la Buena Noticia, para “ganar” a los más posibles para el Señor.

Esta dimensión misionera de nuestra vocación no tiene nada de artificial ni de incoherente. Muy al contrario, demuestra a las claras que todo nuestro ser y nuestro obrar tienen un único centro de interés: el Evangelio que se nos ha confiado.

Gesto

En este mes que se celebra la fiesta de San Francisco Javier, el gesto de esta celebración se centra en el ardor misionero del Patrono de las Misiones. Presentar un mapa con los viajes de San Francisco Javier y otro de la situación actual de la Iglesia en Asia.

Dejar un momento de silencio y oración, motivando a “pedir al Dueño de la mies que envíe obreros a recogerla” (Mt 9, 38).

Testimonio

Es curioso que a Raimundo Puente (Santa María del Campo, Burgos, 1949) sus amigos le conozcan por el apodo de *Mundo*. Un apelativo idóneo para este hermano marista que vive con el corazón abierto y entregado al mundo desde su compromiso por los más pobres en Zambia.

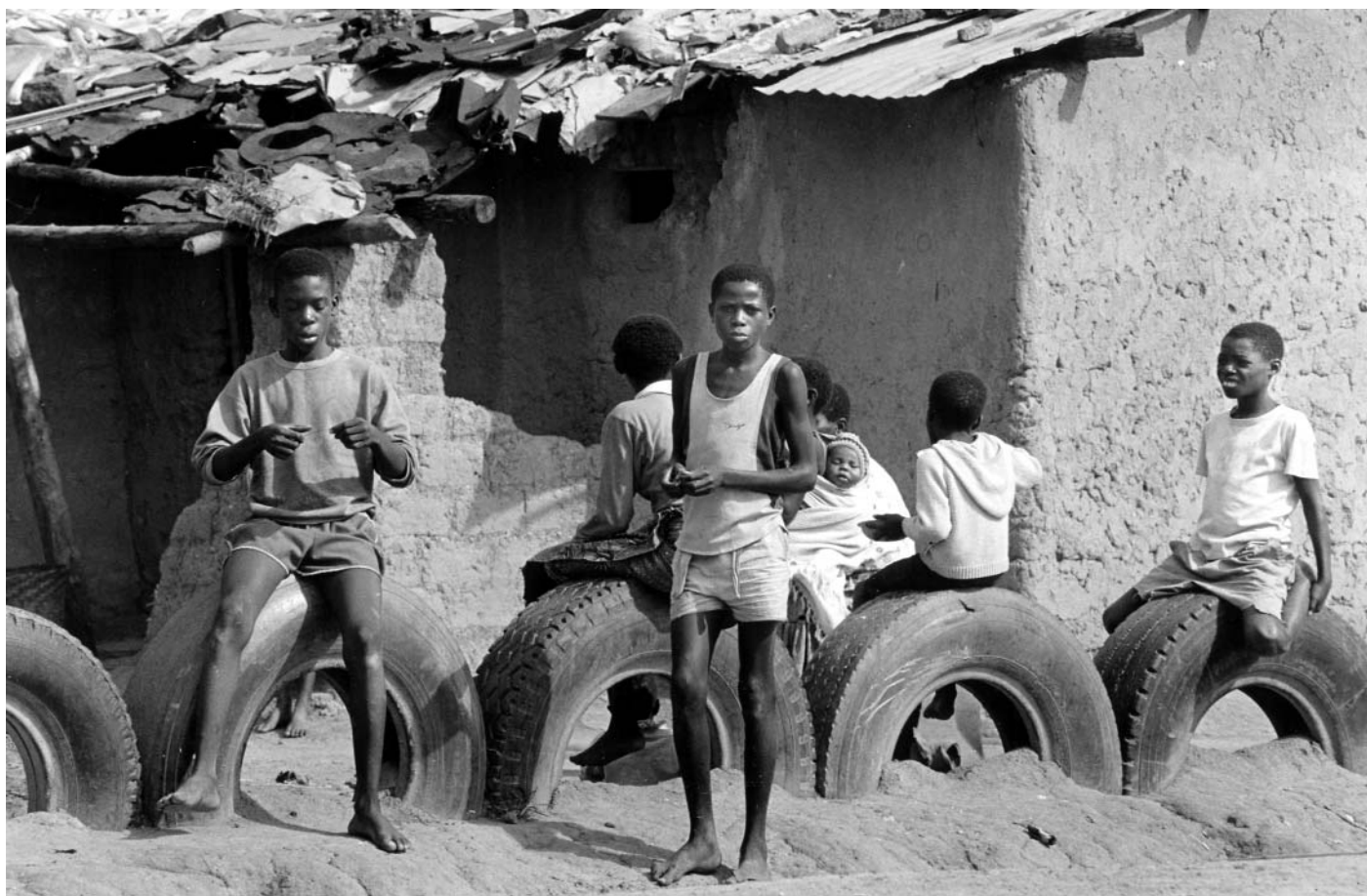
Actualmente, *Mundo* emplea todas sus energías en la puesta en marcha, con el apoyo de la ONG “SED”, de una escuela de educación secundaria y formación profesional en Chibuluma, en la región Copperbelt, una de las áreas más empobrecidas del país, en el África subsahariana.

A principios de los 70 surgieron sus primeros deseos de ir a África, pero el sueño no se hizo realidad hasta los 80. Por esos años, la Provincia Marista de Castilla había elegido Zambia como misión adonde enviar a los hermanos, y así es como llegó a esa tierra en diciembre de 1983.

Asegura que su experiencia en Zambia ha sido –está siendo– muy positiva y enriquecedora. “Cuando pisé suelo zambiano por primera vez, a los 33 años, mis esquemas mentales se empezaron a desmoronar. Me di cuenta de que sabía muy poco y tenía que aprender mucho. Aprender a ver el mundo de otra forma, de una manera más humana, sin prisas, valorando el presente, y disfrutarlo en contacto con la naturaleza y la gente zambiana”, dice *Mundo*, para añadir a continuación que “mi estancia en Zambia me ha enseñado que la vida es mucho más sencilla y menos complicada de lo que la hacemos en España; me ha enseñado que el africano vive más en armonía con la naturaleza y sus semejantes y que ésa es la única manera de ser feliz”.

Durante los más de veinte años que lleva en Zambia, Raimundo ha notado una evolución muy fuerte, aunque sin grandes sobresaltos. Resalta que “se ha producido un cambio político muy significativo; se ha pasado de una economía controlada por el Estado –con el cobre como única y principal fuente de ingresos– a una economía de mercado más diversificada, haciendo hincapié en la agricultura. Las minas de cobre se han privatizado o cerrado, dejando a un montón de gente en la calle sin empleo”.

Que la pobreza ha aumentado en Zambia nadie lo duda. “Los políticos se empeñan en demostrar que la economía del país va mejorando, pero los datos estadísticos de gente que vive por debajo del nivel de pobreza contradicen esa opinión. En Zambia, más del 70% de la población vive con dos euros o menos al día. El cierre de las minas



de cobre, el abandono de la agricultura, la mala gestión gubernamental, la corrupción y las duras condiciones impuestas por el Fondo Monetario Internacional son los principales causantes del aumento de la pobreza”, asegura el religioso burgalés.

Los Hermanos Maristas llevan trabajando 50 años en Zambia. Su dedicación a la juventud les ha llevado a apostar de nuevo por ella y buscar nuevos campos de ayuda. La zona de Chibuluma y Chibote es una de las más afectadas por el cierre de las minas y por el progresivo aumento de la pobreza; por eso, afirma *Mundo*, “la precaria situación de la educación nos empujó a visitar la zona, vivir dos años con la gente para conocer sus verdaderas necesidades y finalmente, con el visto bueno del Ministerio y del obispado, nos decidimos a iniciar el proyecto de la escuela por un futuro mejor para la juventud de la región”.

Todos en la zona están entusiasmados. “Un proyecto como éste”, dice Raimundo, “provoca entusiasmo no sólo entre la población local, que se va a beneficiar de él, sino también entre la gente del Ministerio de Educación y entre los 40 trabajadores que han construido la escuela. Otro punto a favor ha sido que nosotros mismos hemos hecho los ladrillos”. Las clases están a punto de comenzar. Aquel sueño es hoy una realidad.

Preces

Con la confianza puesta en Dios, nuestro Padre, abramos nuestro corazón a la oración por las necesidades de la Iglesia y de todos los hombres.

R/ Padre nuestro, escúchanos.

– Por la Iglesia, para que se abra a la llamada del Espíritu que le impulsa a predicar el Evangelio a todos los hombres. *Oremos.*

– Por todos los cristianos, para que vivan la gracia de su bautismo y, libres de sí mismos, se entreguen a la causa del Evangelio. *Oremos.*

– Por el Papa, los obispos y todos los que tienen responsabilidad en la Iglesia, para que fomenten la vocación misionera en todos los estados de vida cristianos. *Oremos.*

– Por los monasterios de vida contemplativa, para que con la entrega de su oración y de sus pequeños sacrificios sostengan espiritualmente a los misioneros. *Oremos.*

– Por las personas que sufren por la falta de fe y de condiciones de vida dignas, para que el Señor las sostenga en su sufrimiento y suscite personas generosas que les presten ayuda y cariño. *Oremos.*

Acoge, Padre, la oración que tu Iglesia te presenta con confianza y ayúdala siempre en la obra de la difusión de tu Reino. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Colecta

Hay muchos cristianos en países pobres que se sienten llamados y enviados, pero que no se pueden formar a causa de la escasez de recursos. La colecta de esta celebración se puede destinar a la formación de novicios, novicias y seminaristas que se conozcan y tengan necesidad de ayuda.

Compromiso misionero

Movidos por la acción del Espíritu Santo, dejémonos comprometer por Él a la misión universal de la Iglesia, ofreciendo este mes nuestra oración, sacrificios y testimonio de vida fraterna, para que Él pueda tocar el corazón de muchos y enviarlos a fin de que el Reino de Dios llegue hasta los últimos rincones de la tierra y se desarrolle y fortalezca allí donde ya está presente. También podemos contribuir a difundir la Campaña de Sembradores de Estrellas, felicitando la Navidad en nombre de los misioneros y, a la vez, enviando una felicitación a los misioneros que se han encomendado a nuestras oraciones.